

jó ofuscar con buenas palabras, y no dejó á sol ni sombra à su hombre. Tanto le manifestó el estado triste en que se hallaba su mujer enferma y sus siete hijos muriéndose de hambre, que al fin se compadeció del pobre limpiabotas. El estudiante reflexionó, y dijo para sí: "Estos malditos billetes para nada me sirven;" y por un movimiento subito dió al limpiabotas uno de los que tenia todavía: "Vende este billete, le dijo: tómate su importe, y cuando sea mas dichoso te pagaré el resto."

El limpiabotas tomó su billete, reflexionó, y se dijo à sí mismo: "No haria mal en tentar mi fortuna." Siguió esta inspiracion, guardó el billete en tanto que su mujer é hijos continuaron padeciendo grandes privaciones, y algunos dias despues el premio grande cayó al dichoso limpiabotas, el cual, para atestiguar el reconocimiento à su antiguo amo, le ha nombrado preceptor de sus hijos.

De una obra titulada *Historia política, religiosa y literaria del Mediodia de la Francia*, que publica en Paris Mr. Mari Lafon, tomamos el siguiente canto Ibérico titulado *Canto de Annibal*, que nos acerca, como el mismo autor dice, à uno de los acontecimientos mas profundamente grabados en el corazon de los hombres.

I.

Ave, cantora armoniosa del pais jà donde has ido con tus cantos? Largo tiempo hace que mis oidos buscan en vano tus acentos: no pasa una hora por mi vida que no consagre à tí mi pensamiento.

II.

Hubo una tarde en que pasó al pie de nuestras montañas el extranjero africano: seguianle una muchedumbre de soldados, y al pasar dijo à nuestros padres que nosotros sus hijos èramos tambien bravos, y que él no venia à combatirnos. Los romanos nuestros enemigos eran tambien únicamente los suyos.

III.

Y los mozos entonces le respondieron: Annibal, si no nos engañas, nosotros marcharemos tambien delante de tí, que iremos mezclados à tus extranjeros soldados. Los romanos han querido levantar los galos contra nosotros, y no han alcanzado su objeto. Nosotros te seguiremos, aun cuando nos lleves al fin del mundo.

IV.

Y nosotros partimos durante el tranquilo sueño de nuestras esposas, sin despertar à nuestros hijuelos, que dormian tambien sobre tu regazo, y los perros, que creyeron que volveriamos segun costumbre à la aurora, no ladraron al vernos partir.

V.

Cuántos dias, cuántas noches han pasado, y nosotros no hemos vuelto todavía. Animosos cantabros, de pierna esbelta y pie lijero, nosotros hemos seguido al extranjero africano, hemos atravesado las Galias como una flecha, hemos salvado el Rhin, mas impetuoso que el Adour, los Alpes mas erguidos que los Pirineos.

VI.

Y siempre vencedores, nosotros hemos descendido à la bella Italia, en donde hay tantas campiñas fértiles, tantas ciudades doradas y tantas hermosas mujeres. Pero ¡ay! todo esto no vale para nosotros lo que nuestras montañas, lo que nuestras madres, nuestras esposas y nuestros hermanos.

VII.

Nos dicen que, dentro de un mes, entraremos en la capital de los romanos, en donde amasaremos el oro à manos llenas; pero yo les respondo: yo no quiero tanto, me basta con lo que tengo, si me dejais volver à mis montañas y tornar à ver aquella que posee mi corazon.

VIII.

Ave, linda cantora, cante dulcemente. Yo soy el mas desgraciado del mundo; he dejado la montaña sin despedirme de mis adoradas prendas, y todo esto para abrevarme de lágrimas.

Este canto está lleno de encanto: en él se encuentra toda la melancolía de las literaturas primitivas.

QUEVEDO.

O magnum decus Hispanorum
Justo Lipsio, Carta à Quevedo, fecha en
Lobaina en 25 de Enero de 1605.

(Conclusion.)

En la vida de Quevedo, escrita poco despues de su muerte, se citan los siguientes títulos de obras suyas inéditas que se hallaban unas en poder de su sobrino y heredero D. Pedro Aldrete de Quevedo y Carrillo, y otras en manos de otras personas, que no se pudieron recobrar, à pesar de que se hicieron para ello muchas diligencias y con censuras eclesiásticas de dos paulinas.

I. Flores de corte.

II. Tratado de las cosas mas corrientes de Madrid y que mas se usan.

III. Teatro de la historia.

IV. La Felicidad desdichada.

V. Consideraciones sobre el testamento nuevo y vida de Cristo.

VI. Algunas Epístolas y controversias de Séneca traducidas.

VII. Dichos y hechos del duque de Osuna en Flándes, España, Napoles y Sicilia.

VIII. Algunas comedias, de las cuales dos viviendo el autor se representaron con aplausos de todos.

IX. Discursos acerca de las Láminas del Monte Santo de Granada.

X. La isla de los Monopantos.

XI. Un tratado contra los judíos, cuando en esta corte pusieron los títulos que decian: *Viva la ley de Moisés y muera la de Cristo*.

XII. Traducción y comento al modo de confesar de Santo Tomás.

XIII. Vida y martirio del P. Marcelo Mastrillo, de la compañía de Jesus.

XIV. Historia latina en defensa de España, y en favor de la Reina Madre.

XV. Vida de Santo Tomás de Villanueva, escrita muy por estenso.

XVI. Tratado de la inmortalidad del alma.

XVII. Diferentes papeles sueltos muy curiosos.

A esta lista hay que añadir un gran número de cartas escritas à varios sujetos en elegante estilo y en diferentes jéneros, de las cuales se conservan bastantes, aunque es regular que muchas mas se hayan perdido.

Don Nicolas Antonio, en el artículo "Quevedo," *Bibliotheca nova*, divide las obras de este autor en cuatro clases: en la primera pone las sagradas, histórico-políticas: en la segunda, las profanas, que son ó morales ó políticas; en la tercera, las jocosas ó satírico-morales, y en la última las poesias.

Quevedo, aunque su nombre es bastante conocido en Francia, ha sido pocas veces, y poco feliz traducido. *El Gran Tacaño*, y las cartas del *Caballero de la Tenaza* y algunas de sus *Visiones ó Sueños*, se han traducido varias veces desde el año 1641, en que Mr. La Geneste puso estas obras en frances por la primera vez. Un anónimo y Mr. Radots hicieron nuevas traducciones de los mismos tratados; pero no con mas exactitud y elegancia que el primero. Verdad es que tampoco hay en castellano autor mas difícil, y à veces imposible de traducir, que Quevedo. El apreciable literato D. Juan María Mauri ha puesto en frances con su acostumbrada habilidad varias composiciones poéticas de nuestro autor de distintos jéneros en el tomo 1º de la *Espagne poétique*.

Una circunstancia que pudiera esplicarnos la rara fecundidad de Quevedo es aquella rigorosa distribucion de su tiempo que habia adoptado, segun refiere su vida, y de que jamas se apartaba. Para que los cuidados domésticos no pudieran distraerle de sus habituales tareas, siempre vivió en Madrid en posada pública: tenia horas fijas en que recibia à sus amigos, y fuera de las cuales no admitia visita alguna. Hasta en coche y en paseo iba estudiando, apuntaba al paso cuanto le llamaba la atencion, y llevaba un diario de sus hechos y observaciones, y hasta de sus confesiones jenerales. Merced à este buen orden, que igualmente observaba Lope de Vega, pudo alcanzarle el